



BOLETÍN N° 20

DESIGUALDAD DE LA RIQUEZA,
DEL INGRESO, Y LOS SALARIOS REALES

Jorge Remes Lenicov

Con la colaboración de Anahí Viola y Patricia Knoll

Desigualdad de la riqueza y del ingreso y los salarios reales

El estudio de Piketty

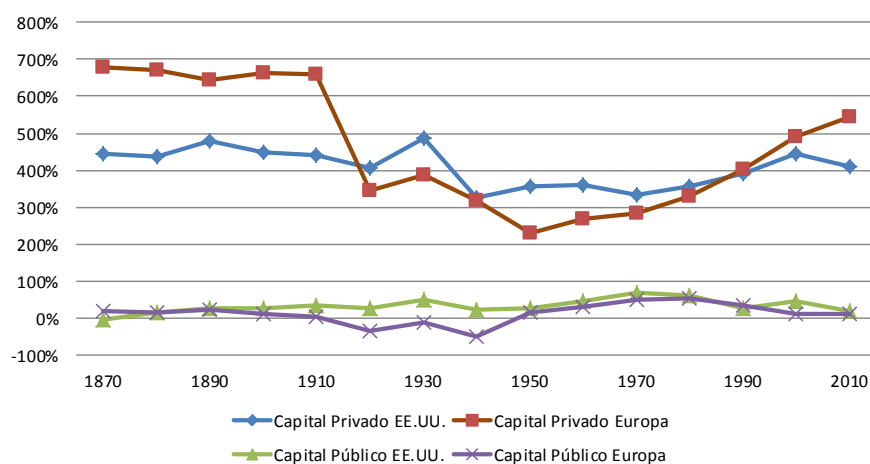
En los últimos años se publicaron varios estudios sobre la distribución del ingreso y de la riqueza, la desigualdad y la evolución de los salarios reales, aunque el que más contribuyó a la discusión a nivel masivo, fue Piketty¹. Su trabajo tiene la gran virtud de haber llamado la atención de estos temas tan trascendentes que de alguna manera habían sido soslayados o bien eran considerados como una cuestión derivada del propio crecimiento.

Piketty en su excelente libro en el que realiza un extraordinario acopio de información, muestra que en los países ricos se observa una tendencia creciente hacia la concentración de la riqueza y del ingreso en manos de los capitalistas. Este fenómeno sucede especialmente a partir de 1970 o 1980, según los casos. Lo explica señalando que la riqueza (medida como el capital físico de una economía) crece según el rendimiento del capital ("r"); si "r" es mayor que "g" (tasa de crecimiento de la economía), el capital será cada vez más importante como proporción de la economía, tal como ha sucedido. Y si el capital es cada vez más importante en relación con el producto, el ingreso de los capitalistas será una porción cada vez mayor del ingreso total.

Piketty muestra series largas de tiempo donde se observa que el capital como proporción del ingreso nacional pasó de 370 % en 1950 a 410 % en 2010 en el caso de los EE.UU. y de 220 % a 540 % para los países europeos. Cabe señalar que como considera la riqueza neta, la participación del capital público y extranjero es de menos del 5 %, lo cual significa que la gran mayoría es capital privado local. También demuestra que entre principios y mitad del siglo XX dicha proporción se fue reduciendo, siendo el punto de inflexión la década de los años 50, a partir de la cual volvió a crecer.

¹ Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015; François Bourguignon, *The Globalization of Inequality*, Princeton University Press, 2014; Branko Milanovic, *Worlds Apart, Measuring International and Global Inequality*, Princeton University Press, 2005; Joseph Stiglitz, *El precio de la desigualdad*, Taurus, Buenos Aires 2012; Dani Rodrik, *La paradoja de la globalización: democracia y el futuro de la economía mundial*, Antoni Bosch, Barcelona, 2012; FMI, *SDN/14/02, Redistribution, Inequality and Growth*, 2014; OCDE, *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, 2015; y OIT, *Informe Mundial sobre Salarios 2014/15*, 2015.

Gráfico N° 1
El capital privado y público: Europa y los EE.UU.
 Valor del capital en % del ingreso nacional

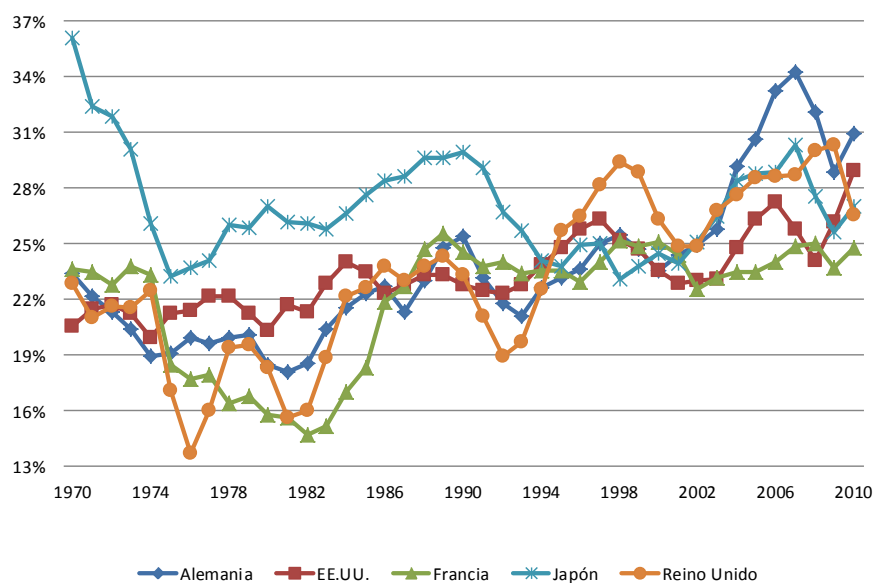


Fuente: Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015

Click [aquí](#) para descargar

Siguiendo con la demostración de su tesis, a partir de la década del 70 del siglo pasado, en los países ricos (EE.UU., Japón, Alemania, Reino Unido y Francia) se comprueba un aumento de la participación del capital en la distribución del ingreso. También registra la misma tendencia la OIT² y el estudio de Karabarbounis y Neiman³, el que demuestra que en 42 de los 59 países analizados se redujo la participación del trabajo en el PIB.

Gráfico N° 2
Participación del capital en los países desarrollados
 Ingresos del capital en % del ingreso nacional



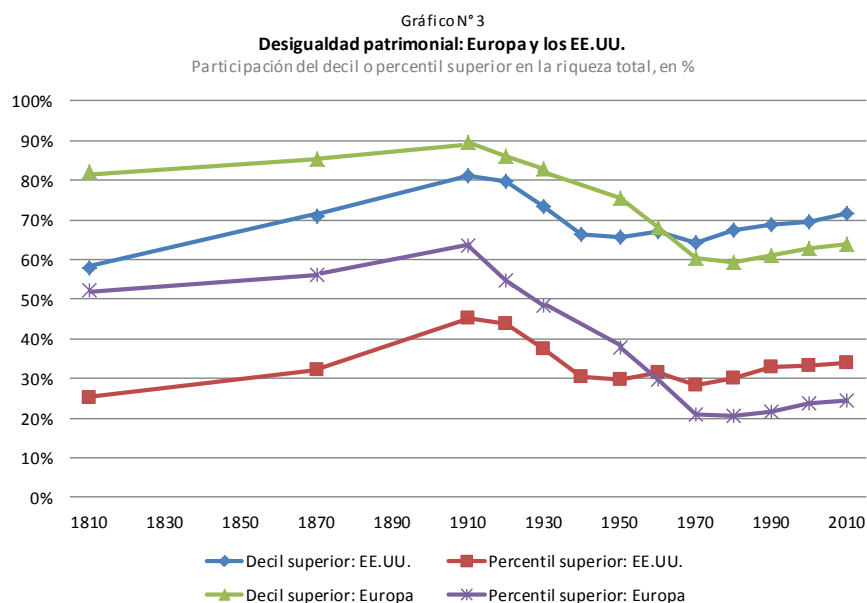
Fuente: Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015

Click [aquí](#) para descargar

² OIT, Informe Mundial sobre salarios, 2014/15, Ginebra.

³ Loukas Karabarbounis y Brent Neiman, The Global Decline of the Labor Share, National Bureau of Economic Research, Documento de trabajo N° 19136, 2013.

También analiza el grado de concentración del capital. Entre 1950 y 2010 el 10 % con más riqueza en los EE.UU. pasó de tener el 65 % al 72 % del total. En Europa, bajó de 75 % al 63 %; si bien se redujo, el nivel de concentración también es muy alto. Cuando se considera el 1 % más rico, en los EE.UU. pasó de tener el 30 % al 33 %, mientras que en Europa se redujo de 38 % al 24 %. Nuevamente, si bien las tendencias son diferentes, en ambas economías los niveles de concentración del capital son muy elevados y a partir de los años 70, aumentó.



Fuente: Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015

Click [aquí](#) para descargar

Lo anterior se refleja en la distribución del ingreso. En 2010 el 10 % más rico de los EE.UU. recibía el 50 % del ingreso y en Europa, el 35 % (el 1 % más rico recibía el 20 % y 10 % respectivamente). La clase media (40 % siguiente) recibía 30 % y 40 %, y el 50 % más pobre recibía el 20 % y 25 % respectivamente. Hay concentración en ambas economías aunque es más elevada en los EE.UU., tal como lo muestra el coeficiente de Gini⁴: 0,49 en los EE.UU. y 0,36 en Europa.

Cuadro N° 1
Desigualdad total en los ingresos (trabajo y capital) en el tiempo y el espacio

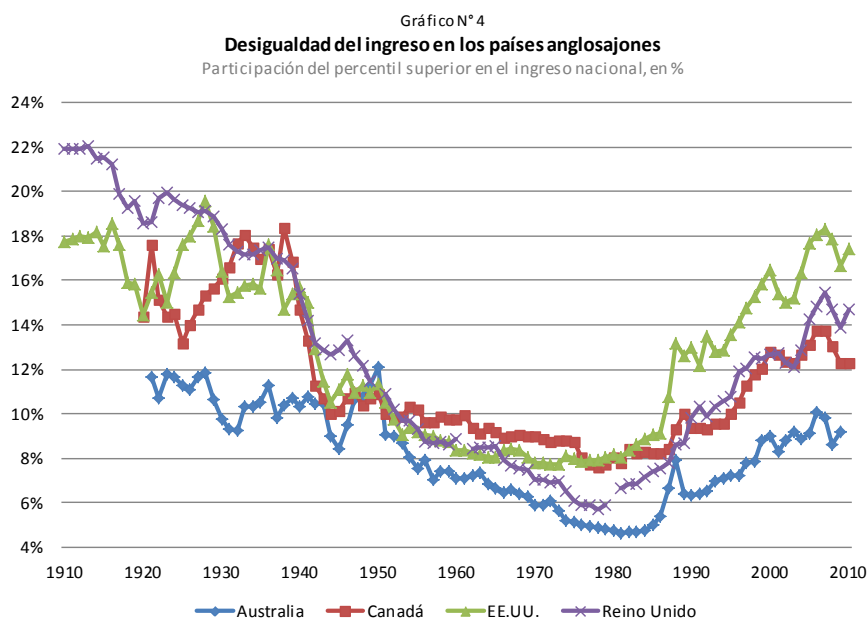
Porcentaje de los diferentes grupos en el total de los ingresos del trabajo	Desigualdad baja (= países escandinavos, años 1970-1980)	Desigualdad promedio (= Europa 2010)	Desigualdad elevada (= EE.UU. 2010; Europa 1910)	Desigualdad muy elevada (= ¿EE.UU. 2030?)
El 10 % de los más ricos "clase alta"	25%	35%	50%	60%
<i>el 1 % de los más ricos ("clase dominante")</i>	7%	10%	20%	25%
<i>el 9 % siguiente ("clase acomodada")</i>	18%	25%	30%	35%
El 40 % del medio "clase media"	45%	40%	30%	25%
El 50 % de los más pobres "clase popular"	30%	25%	20%	15%
Coeficiente de Gini correspondiente	0,26	0,36	0,49	0,58

Fuente: Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015

Click [aquí](#) para descargar

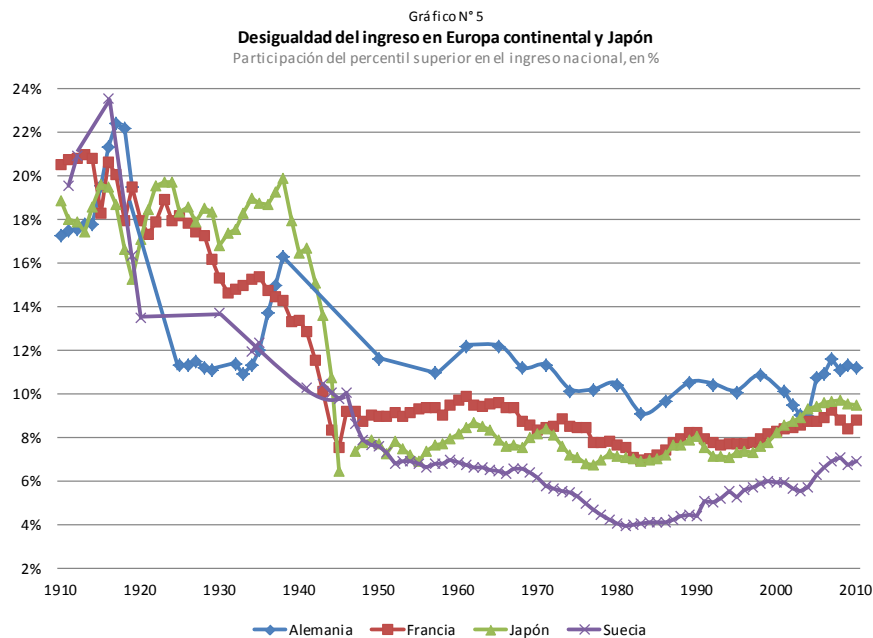
⁴ El coeficiente de Gini oscila entre 0 y 1, siendo 0 cuando todos tienen el mismo ingreso, y 1 cuando una persona se queda con todo el ingreso.

Muestra también que este nivel de concentración creció mucho desde 1980 en el caso de las economías anglosajonas (EE.UU., Reino Unido, Canadá y Australia) y muy poco en las restantes economías europeas y Japón⁵.



Fuente: Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015

Click [aquí](#) para descargar



Fuente: Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015

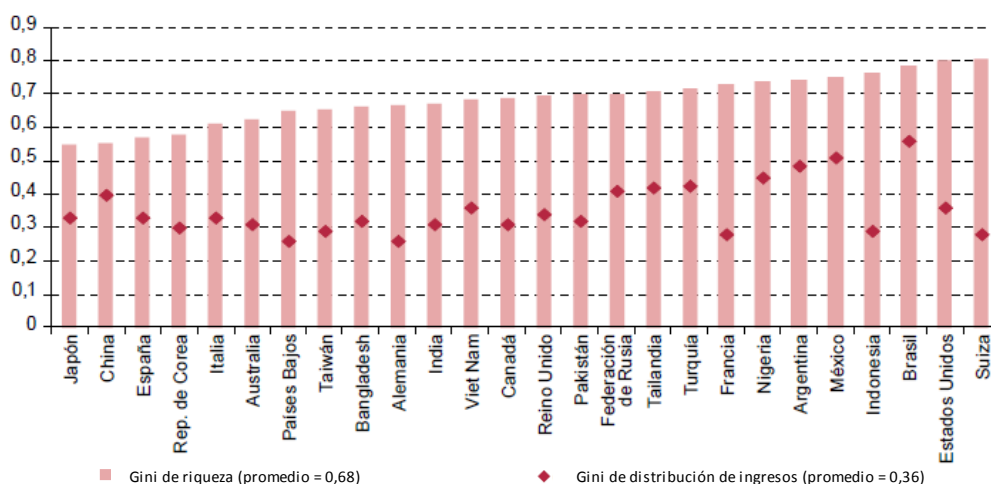
Click [aquí](#) para descargar

⁵ La OCDE señala que en sus países miembros entre 1980 y 2010 aumentó la desigualdad: en 1980 el 10 % más rico ganaba 7,1 veces más que el 10 % más pobre mientras que en 2010 dicha relación aumentó a 9,6 veces. Ello se debe a que los más ricos aumentaron 50 % sus ingresos y los más pobres, solo 12 %.

Si bien Piketty en su libro analiza solo lo sucedido con los países desarrollados (PD), hace una breve referencia a la distribución del ingreso en seis países en desarrollo (PED) (China, India, Indonesia, Sudáfrica, Argentina y Colombia). A pesar de la discontinuidad de las series por la falta de datos, lo que se observa es una tendencia semejante: a partir de los años 80 aumentó la participación del percentil más alto.

Otros estudios dan cuenta que en los países para los que existe información, la desigualdad en la distribución de la riqueza es considerablemente mayor que en la distribución de los ingresos, tal como se desprende del análisis del coeficiente de Gini.

Gráfico N° 6
Desigualdad del ingreso y la riqueza en países seleccionados, alrededor del año 2000

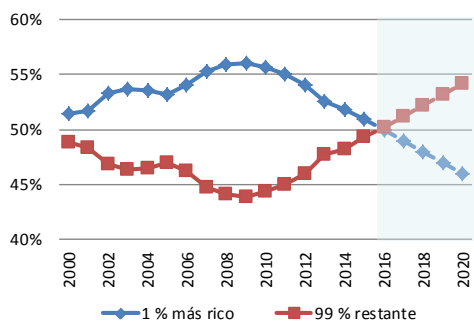


Fuente: FMI, Fiscal Policy and Income Inequality, enero de 2014; OCDE; Luxembourg Income Study Database (LS Database); Banco Mundial, Base de datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC) y EUROSTAT.

Click [aquí](#) para descargar

Si el análisis se realiza para el mundo como una sola unidad, se observa que el 1 % más rico tiene el 46 % de la riqueza, mientras que el 50 % más pobre tiene solo el 1 %. De mantenerse dicha tendencia, en no mucho más tiempo el 1 % más rico tendrá la misma riqueza que el 99 % restante.

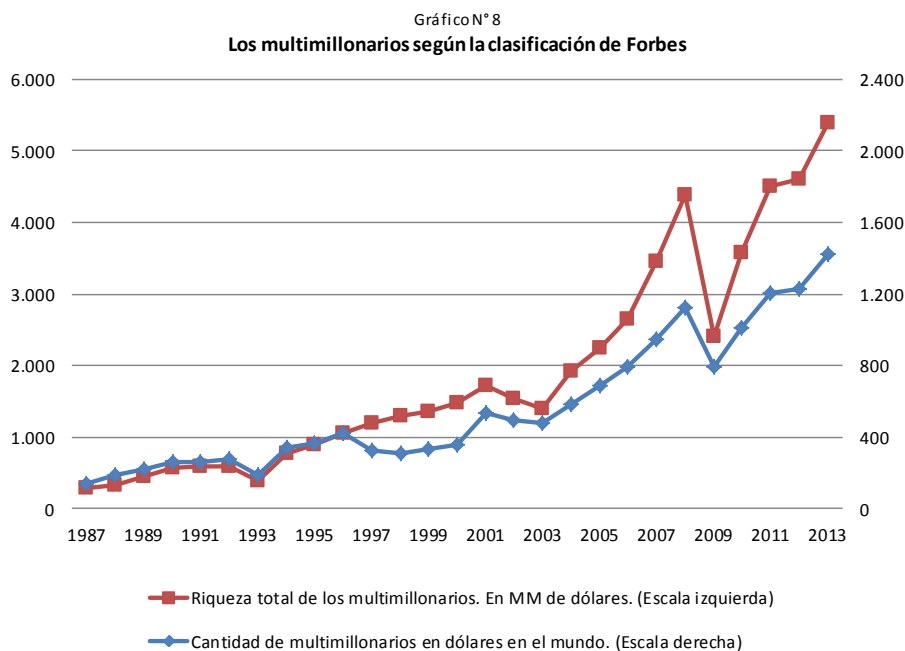
Gráfico N° 7
Distribución de la riqueza mundial privada
Participación de los percentiles superior e inferiores, en %



Fuente: Branko Milanovic, Global income inequality in numbers, Global policy, mayo 2013.

Click [aquí](#) para descargar

Un comentario adicional de Piketty se refiere a los que tienen una riqueza superior a los 1.000 millones de dólares. Citando a Forbes, en 2013 había 1.400 personas cuyo capital ascendía a 5,5 billones de dólares (el doble que el PIB de Francia). También señala que entre 1987 y 2013 mientras el capital de los más ricos creció a una tasa de 6,8 % anual, el capital mundial por habitante adulto lo hizo al 2,1 %. Sostiene también que la desigualdad actual no solo proviene de la riqueza acumulada y heredada por unos pocos, sino también de los salarios disparatados que se están pagando a algunos ejecutivos, muchos de ellos en el sector financiero. En los EE.UU., lo que recibe un CEO es hoy 331 veces más alto que la media de sus empleados y 774 veces superior respecto de los que menos cobran.



Fuente: Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015

Click [aquí](#) para descargar

Finalmente, el investigador francés sostiene que en las próximas décadas la distribución del ingreso en los países con democracia y libre mercado empeorará, producto de una tasa de crecimiento baja y de otras fuerzas inherentes al capitalismo. Esta tesis es motivo de discusión por quienes plantean que el aporte del avance tecnológico y de la educación al crecimiento puede modificar esa tendencia. Otros argumentaron que también puede ocurrir que la rentabilidad del capital empiece a disminuir si el stock de capital de la economía llega a ser demasiado grande respecto de la mano de obra y otros recursos, y si la tasa de innovación se desacelera. Por cierto que en economía es peligroso extrapolar, y las tendencias hacia futuro que presenta Piketty como la de sus críticos distan de ser concluyentes. Es un debate con final abierto.

Pero no es discutible lo que ha sucedido, porque existen datos, y en base a ellos es que Piketty ataca la médula de la conclusión ortodoxa que aseguraba que el crecimiento en un sistema de libre mercado se "derramaría" sobre las capas menos favorecidas y que los niveles de desigualdad tenderían a estabilizarse en niveles razonables, de manera que toda la población terminaría

experimentando mejoras en su calidad de vida. Nuevamente, la riqueza de los más ricos crece más que el tamaño de la economía.

Una limitante al trabajo de Piketty, entendible por la disponibilidad de datos, es que centra su análisis en los PD, cuando el centro de la acción en el futuro estará cada vez más en los PED. En estos países, centenares de millones de personas están saliendo de la pobreza y todo indica que seguirán creciendo durante mucho más tiempo. En el análisis de los seis PED antes citados muestra que la desigualdad empeoró. Es muy claro en el caso de China, país en el que los ingresos de la población aumentan y se reduce la pobreza pero empeora la distribución; antes de las reformas de los años 90 la gran mayoría eran muy pobres y la distribución era más igualitaria, ahora son muchos los que dejaron la pobreza pero empeoró la distribución.

Piketty considera que la tasa de crecimiento futura será baja. Pero tal afirmación seguramente hace referencia a los PD. Porque nada indica que los PED, sobre todo los asiáticos, no continúen creciendo más que la media mundial, tal como ha ocurrido en las últimas tres décadas en que los dos países más grandes del planeta por población pasaron de "pobres" a clase media en China y a clase media baja en la India. Nunca en la historia creció tanto el ingreso de las personas en tan poco tiempo. Nunca hubo tanta clase media en el planeta. Por otra parte, la demografía juega un rol secundario en el libro y es central para el futuro global; observa la tasa de crecimiento poblacional, pero no su composición. Buena parte de la fuerza de trabajo del planeta estará en la India, un país joven que no enfrenta la posibilidad de que caiga su tasa de crecimiento como en un país viejo.

Bourguignon avala, en términos generales, lo descrito por Piketty al señalar que la desigualdad se observa en la mayoría de los PD: donde más se acentúa la desigualdad es en los EE.UU. y Reino Unido. En menor medida: Italia y Japón y menos en Francia y Alemania. Donde hay menos desigualdad es en los países escandinavos. La creciente desigualdad en los ingresos también se registra en los PED: en China, India, Indonesia y Bangladesh, pero no en el resto de Asia. En África, Ghana, Kenia y Nigeria registraron importantes aumentos de la desigualdad. En América Latina (AL), un continente históricamente muy desigual, se observa una mejora en lo que va del siglo XX, pero todavía sigue siendo muy alta.

Menos desigualdad entre los países a pesar de la mayor desigualdad en el interior de los países

Bourguignon señala que además de medir la desigualdad dentro de cada país, hay que analizar la desigualdad entre los países (desigualdad internacional). Al igual que Piketty, observa que la desigualdad dentro de cada país ha empeorado en casi todos y que solo en algunos pocos se mantuvo constante o mejoró levemente. Sin embargo la desigualdad entre los países (tomando el ingreso medio en cada uno de ellos) ha mejorado porque desde hace algunas décadas los PED crecen más rápido que los PD (ejemplo: hace 20 años el PIB per cápita de Francia y Alemania era 20 veces el de China e India y ahora es 10 veces).

También Bourguignon analiza la desigualdad considerando al mundo como un todo (desigualdad global). Demuestra que es más elevada que la desigualdad dentro de cada país, porque a ésta hay que adicionarle la desigualdad que hay entre los países, por ejemplo entre los PD y PED. Sin embargo, observa que la desigualdad se ha reducido, aunque desde niveles muy altos, debido al acelerado crecimiento del ingreso en los PED que son muy poblados (China, India, Sudeste asiático). En las tres últimas décadas, los más beneficiados fueron los sectores medios de los países asiáticos mientras que los más grandes perdedores han sido los de clase media de los países ricos que apenas crecieron.

Causas de la mayor desigualdad en el interior de los países

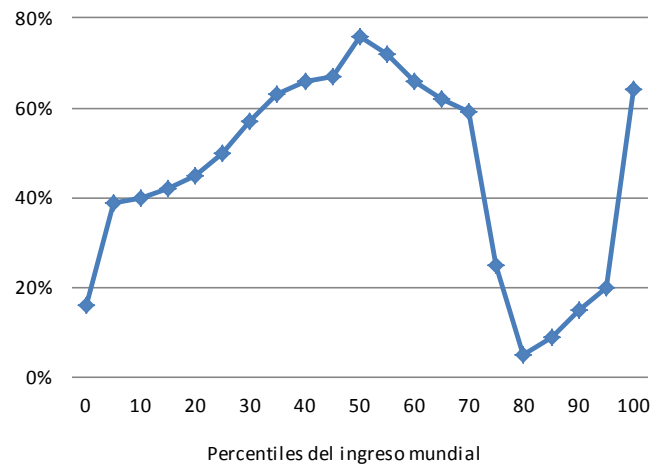
Bourguignon considera que detrás de las tendencias hacia una mayor desigualdad hay fuerzas económicas complejas: globalización, cambio tecnológico y abaratamiento de los bienes de capital, concentración de la producción de bienes y servicios, liberalización financiera, rentas extraordinarias en sectores de punta y en recursos naturales, altísimos pagos a los ejecutivos y ganancias enormes en el sector financiero. Todo esto es de alguna manera promovido o convalidado políticamente por la aplicación de políticas pro-mercado y la declinación en muchos países del estado de bienestar. Hay coincidencia en que las sociedades desiguales no funcionan bien, al contrario, se generan problemas y la población sufre por insatisfacción.

Krugman señala que, a nivel global, entre la élite mundial cada vez más rica y la creciente clase media china e india se encuentra lo que se podría llamar el “valle de la desesperación”. Para la gente alrededor del percentil 20 de la distribución de la renta mundial (que son las clases trabajadoras de los PD) los ingresos han crecido muy lentamente. La competencia de las exportaciones de los PED sin duda ha sido un factor para el descenso de los salarios, aunque no ha sido la fuerza dominante. También y más importante es que el incremento de los ingresos en la cima se obtuvo en gran medida presionando hacia la baja a los salarios, recortando las prestaciones sociales y desviando una parte cada vez mayor de recursos hacia los distintos tipos de actividades financieras. A todo esto, dice Krugman, hay que agregar la menor tasa de sindicalización que recorta el poder de los sindicatos para discutir salarios, y la alta tasa de desocupación en el caso de Europa. Y, quizá aún más importante, los ricos ejercen una influencia enormemente desproporcionada sobre la política, lo cual es incompatible con una verdadera democracia. Las prioridades de las élites -la preocupación obsesiva por el déficit fiscal- han contribuido en gran medida a ahondar el “valle de la desesperación”. El problema es que los trabajadores no tienen quien los defienda, porque los partidos que tradicionalmente lo hacían han quedado atrapados por el discurso neoliberal, y no se atreven a desafiar las prioridades de las élites, en particular su obsesión por los déficits públicos, por miedo a que se les considere irresponsables.

Gráfico N° 9

Ingreso real por persona

Variación porcentual entre 1988 y 2008 para personas en diferentes niveles de distribución del ingreso mundial según dólares de paridad de 2005.



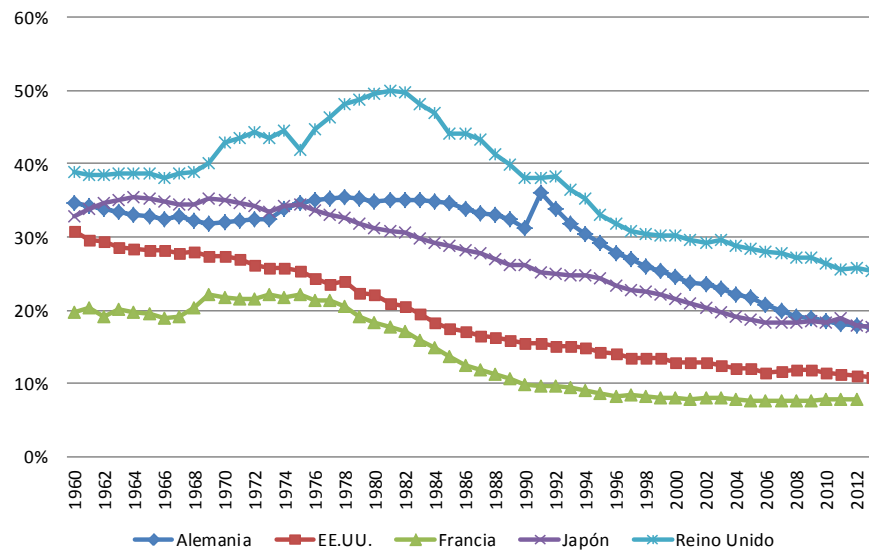
Fuente: Branko Milanovic, *Global income inequality in numbers, Global policy*, mayo 2013.

Click [aquí](#) para descargar

Gráfico N° 10

Nivel de sindicalización

En % de la fuerza laboral



Fuente: OCDE

Click [aquí](#) para descargar

Stiglitz explica que en la teoría estándar, el incremento en el ratio riqueza/producción señalado por Piketty, estaría asociado con una caída en el rendimiento del capital y un aumento en los salarios. Sin embargo, se observa que el rendimiento del capital no parece haber disminuido, a pesar de que los salarios sí disminuyeron. La explicación es que el incremento en la riqueza no se

corresponde con una expansión del capital productivo, sino que gran parte del incremento en la riqueza provino de un aumento en el valor de los inmuebles, de las acciones y de la riqueza financiera; y estos comportamientos pueden, en los hechos, reflejar un deterioro en el desempeño de la economía en general. Por otra parte, si aumenta el poder monopólico de las grandes empresas, o si obtienen prebendas del gobierno, ello se mostrará como mayores ganancias y, cuando dichas ganancias se capitalizan, se mostrarán como un aumento en la riqueza financiera. No obstante, cuando ello sucede, el bienestar social y la eficiencia económica caen, incluso de manera simultánea a un aumento de la riqueza contabilizada.

El problema de fondo, dice Stiglitz, está en el sistema político que no solo no ha logrado garantizar que los mercados sean competitivos, sino que ha diseñado reglas que sustentan mercados distorsionados en los que las corporaciones y los ricos pueden explotar a todos los demás. Los altos niveles de desigualdad económica en países como los EE.UU. y en los que han seguido su modelo económico, conducen a la desigualdad política. En un sistema como el que se describe, las oportunidades para el progreso económico se tornan, a su vez, en desiguales, y refuerzan los bajos niveles de movilidad social. Por lo tanto, el pronóstico de Piketty sobre niveles aún más altos de desigualdad no refleja las inexorables leyes puras de la economía, sino que refleja el poder que ejercen los sectores más concentrados sobre el resto de la economía.

Para reducir la desigualdad, aumentar la igualdad de oportunidades y modificar la ecuación política, Stiglitz propone cambios tales como la aplicación de niveles más altos de impuestos a las ganancias de capital y las herencias, un mayor gasto para ampliar el acceso a la educación, la aplicación rigurosa de las leyes antimonopolio, reformas en la gobernanza corporativa que contengan los salarios de los ejecutivos, regulaciones financieras que frenen la capacidad de los bancos para explotar al resto de la sociedad, y mecanismos para evitar la “captación del regulador”. Por eso es que, termina diciendo Stiglitz, la globalización, tal y como se está gestionando actualmente, no promueve ni la eficiencia ni la equidad global, y lo que es más importante, pone en peligro el sistema democrático. El principal interrogante actual no es realmente un cuestionamiento sobre el capital en el siglo XXI, sino sobre la democracia en el siglo XXI. De alguna manera sigue lo planteado años atrás por Rodrik cuando señaló que es imposible tener al mismo tiempo democracia, autodeterminación nacional y una globalización plena y sin trabas.

Prácticamente todos consideran que en un mundo global hay que buscar soluciones globales, tales como limitar la libertad en el movimiento de los capitales financieros, alcanzar un comercio más justo, proteger el medio ambiente, rediseñar la gobernanza de los organismos financieros y económicos mundiales, ayudar a los países más pobres, adaptar la propiedad intelectual a las necesidades de los PED, asegurar el buen uso de los recursos naturales, etc.

Historia de la desigualdad

Los trabajos de A. **Maddison** en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), considerando las condiciones de vida de 25 países desde 1820, confirman el proceso tendencial hacia la mayor desigualdad. Pero hay excepciones: China y Alemania tuvieron la misma

desigualdad en 1990 que en 1820. Brasil y México son más desiguales mientras que en Francia y Japón hay más igualdad. El coeficiente de Gini tomando al mundo como una unidad pasó de 0,49 a 0,66 entre 1820 y 2000. Entre medio hubo una caída entre 1950 y 1980, pero a partir de este año comenzó nuevamente a aumentar la desigualdad.

También hubo un muy fuerte aumento de las diferencias entre los países: En 1820, el país más rico del mundo (Reino Unido) era 5 veces más rico que el promedio de los países pobres. Ahora, los EE.UU. es 25 veces más rico que la media de los países más pobres. El coeficiente de Gini entre países pasó de 0,16 en 1820 a 0,55 en 1950 y se mantuvo en ese nivel hasta aproximadamente el año 2000 en que se empieza a mejorar por el mayor crecimiento de los PED.

Si bien durante estas últimas décadas hubo un empeoramiento de la distribución, en los PED ocurrió en un contexto de aumento del ingreso per cápita, mientras que en los PD, sobre todo en los EE.UU., se efectivizó con estancamiento de los salarios reales. El coeficiente de Gini en los EE.UU. pasó de 0,40 en los 80 a 0,47 en 2012⁶, en China pasó de 0,32 en 1990 a 0,47 en 2012 mientras que en Brasil bajó de 0,63 para 1990 a 0,55 en 2009.

Distribución y crecimiento

Un reciente trabajo publicado por economistas del FMI (ver pie de página 1) demuestra que menores niveles de desigualdad están robustamente correlacionados con un más rápido y durable crecimiento. También demuestran que la redistribución en el ingreso tiene un impacto positivo sobre el crecimiento de mediano y largo plazo, con efectos negativos solo cuando se toman los extremos y en el corto plazo. También concluyen que es positivo el efecto redistributivo de la política fiscal (impuestos y asignación del gasto), aunque es mucho más profunda en los PD que en los PED debido a la progresividad de la política tributaria y al mejor funcionamiento del estado al momento de gastar. Se trata de resultados que pueden sorprender proviniendo de una institución que no se caracteriza por sus ideas heterodoxas o radicales.

La OCDE también demuestra que el aumento de la desigualdad daña el crecimiento y limita las oportunidades de inversión; además genera una sociedad más conflictiva e insatisfecha. En la misma línea, Oxfam advierte que la desigualdad extrema corrompe la política, frena el crecimiento y reduce la movilidad social; además, fomenta la delincuencia, desaprovecha el talento y el potencial de las personas y debilita los cimientos de la sociedad.

Rodrik señala que hasta no hace muchos años la teoría económica convencional explicaba la disyuntiva entre igualdad y eficiencia presentándola como un trade-off. La creencia de que el aumento de la igualdad requiere el sacrificio de la eficiencia económica se basa en una de las ideas más apreciadas en economía: la de los incentivos. Las empresas y las personas necesitan la perspectiva de unos ingresos mayores para ahorrar, invertir, trabajar e innovar. Si los impuestos sobre las empresas rentables y los hogares ricos atenúan esa perspectiva, el resultado es la reducción del esfuerzo y un menor crecimiento. Sin embargo, en los últimos años ni la teoría ni la

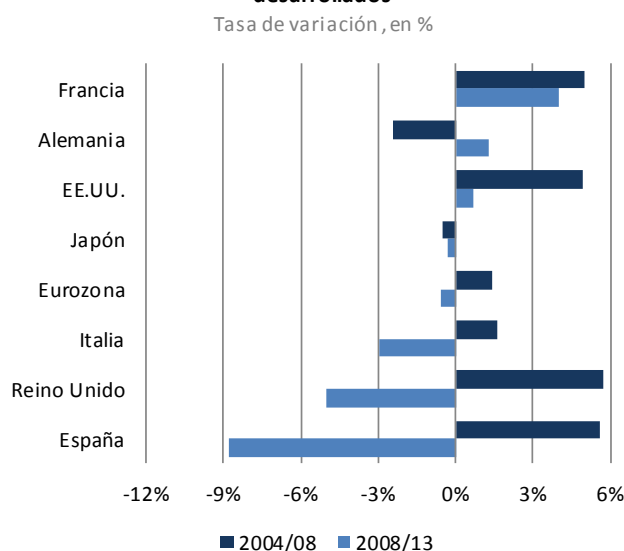
⁶ Según U.S. Census Bureau, septiembre 2013.

documentación empírica han sido favorables para la supuesta disyuntiva. Muchos economistas han presentado nuevos argumentos que muestran por qué unos buenos resultados no solo son compatibles con la equidad distributiva, sino que, además, pueden incluso requerirla. Es positivo que los economistas hayan dejado de considerar una ley de hierro la disyuntiva entre igualdad y eficiencia, pero no se debe invertir el error y concluir que una mayor igualdad y unos resultados económicos mejores van siempre unidos.

La evolución de los salarios reales en los PD

Según la OCDE los salarios reales entre 2009 y 2013 crecieron muy poco en los EE.UU. y cayeron en Europa y Japón. Donde más se redujeron fue en España, Reino Unido e Italia. Sin embargo en todas esas economías la productividad creció. En los cuatro años anteriores a la crisis, los salarios reales habían aumentado excepto en Alemania y Japón.

Gráfico N° 11
Evolución del salario real en los países desarrollados

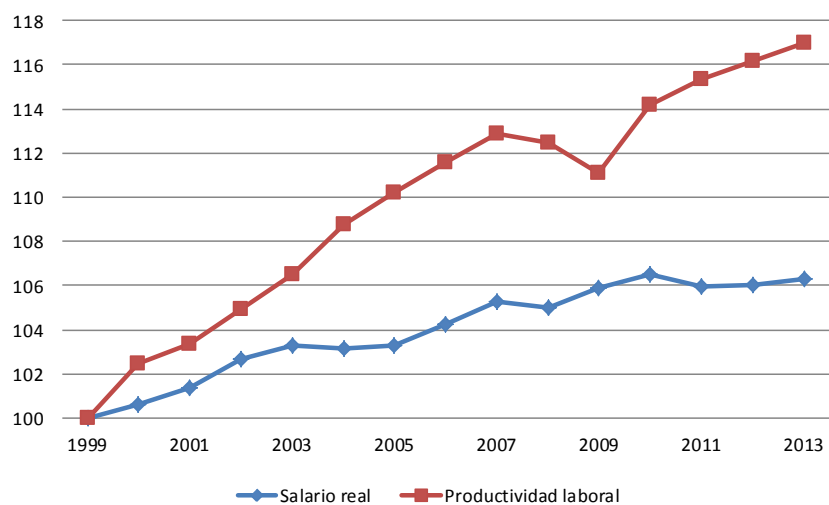


Fuente: OCDE

Click [aquí](#) para descargar

Entre 1947 y 1960 los salarios y la productividad crecieron a la misma tasa (51 %). Pero desde 1960 a 2013 la productividad creció casi 220 % mientras que los salarios aumentaron menos del 100 %. Como resultado, la participación de los asalariados en el ingreso nacional decreció. Y dentro de la masa que va a los asalariados están los ejecutivos de empresas que aumentaron enormemente sus remuneraciones, exacerbando el problema para la gran mayoría. Para el caso específico de los EE.UU. se observa que entre 1945 y 1975 los salarios crecieron como la productividad; desde entonces los salarios crecieron menos que la productividad. Entre 2000 y 2011 mientras la productividad creció 2,5 % por año, los salarios aumentaron solo 1 % anual.

Gráfico N° 12
Evolución del salario real y la productividad laboral en los países desarrollados
Índice 1999=100



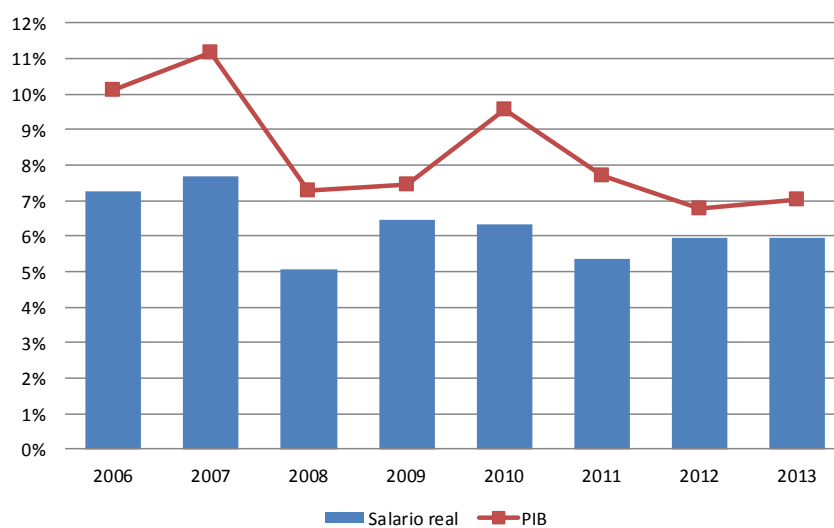
Fuente: OIT, Global Wage Report 2014/15. Wages and income inequality, 2015

Click [aquí](#) para descargar

La evolución de los salarios reales en los PED

En los PED (Asia y AL) el proceso ha sido parecido cuando se analiza la evolución de los salarios y la productividad. La diferencia entre ambas regiones es el extraordinario crecimiento asiático que permitió fuertes aumentos en los salarios reales.

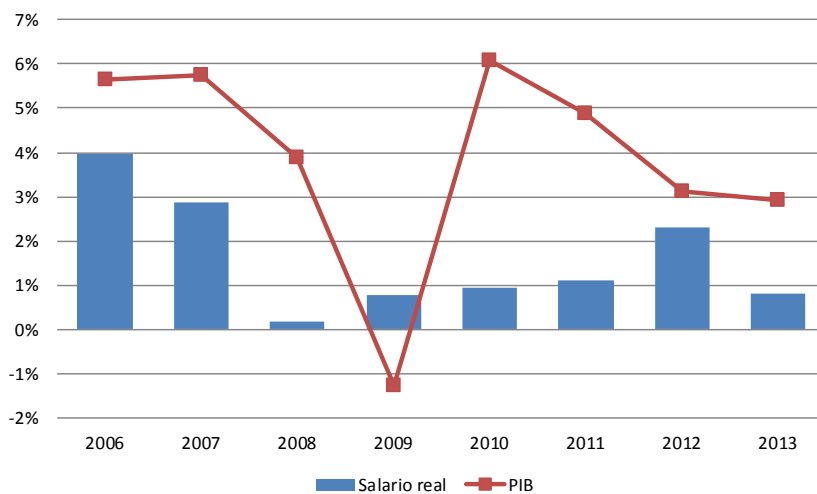
Gráfico N° 13
Evolución del salario real y el PIB en Asia
Tasa de variación anual, en %



Fuente: OIT, Global Wage Report 2014/15. Wages and income inequality, 2015

Click [aquí](#) para descargar

Gráfico N° 14
Evolución del salario real y el PIB en América Latina
Tasa de variación anual, en %



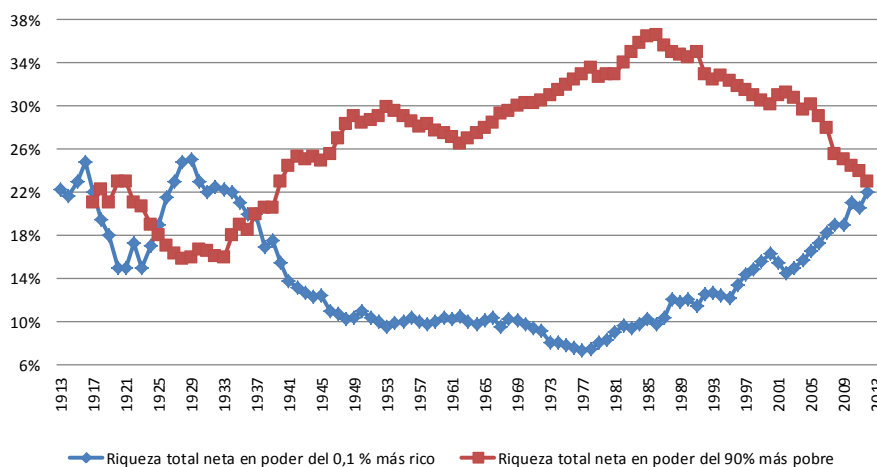
Fuente: OIT, Global Wage Report 2014/15. Wages and income inequality, 2015

Click [aquí](#) para descargar

Algunos datos de los EE.UU.

La mejora para la clase media de los EE.UU. iniciada después de la crisis de los años 30 llegó a su fin a mediados de los 80. A partir de allí la tendencia se revirtió: fue perdiendo participación en la riqueza total mientras que aumentó el peso del 0,1 % más rico.

Gráfico N° 15
Distribución de la riqueza de los hogares en los EE.UU.
En %



Fuente: Emmanuel Saenz y Gabriel Zucman, National Bureau of Economic Research, documento de trabajo num. 20625

Click [aquí](#) para descargar

Actualmente, el 0,1 % representa a 160.000 familias que poseen el 22 % de la riqueza total, igual al 90 % de más abajo que está compuesta por 144.000.000 de familias (la riqueza neta de los sectores medios disminuyó por su creciente endeudamiento que aumentó más que el valor de las propiedades inmobiliarias). El anterior record fue en 1929.

En términos de ingresos se observa la misma tendencia hacia la desigualdad: el 10 % recibe el 48,2 % y el 90 % restante un porcentaje solo algo superior; el 1 % más rico recibe el 19 % del ingreso nacional. Para encontrar valores parecidos hay que remontarse a la década de 1920. El ingreso real entre 1986 y 2012 del 1 % de las familias más ricas creció 3,4 % anual, mientras que el ingreso del 90 % de abajo aumentó solo 0,7 % anual.

Según el IDH (PNUD), los EE.UU. ocupan el quinto lugar en el mundo, pero cuando se ajusta por el factor desigualdad, caen 23 puestos, uno los más grandes descensos entre los PD.

Por todos estos datos es que Stiglitz sostiene que en los EE.UU. la movilidad ascendente es más un mito que una realidad, mientras que la movilidad descendente y la vulnerabilidad es una experiencia ampliamente compartida.

La distribución en América Latina⁷

Durante la década de 2000 mientras los países de Europa, los EE. UU. y China vieron aumentar la desigualdad, los de AL y el sudeste asiático pudieron revertir la tendencia anterior y comenzaron a mejorar la distribución. Para no perder de vista el panorama global, téngase presente que en el mundo, los PD siguen siendo los más igualitarios mientras que AL es la región más desigual.

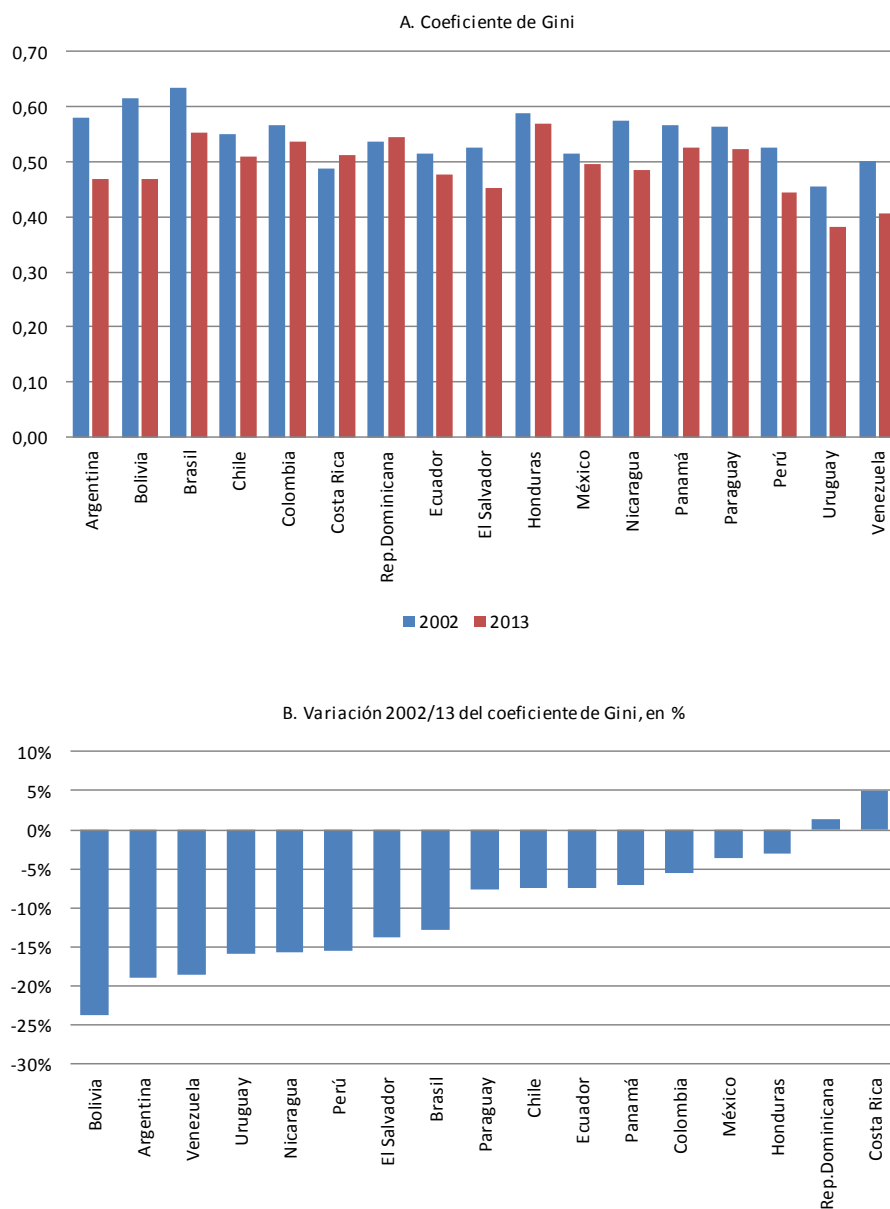
Los datos disponibles muestran, dentro de un panorama heterogéneo, que el 20 % de los hogares más pobres capta el 5 % de los ingresos totales mientras que el 20 % más rico recibe el 47 %. En la mayoría de los países, la participación del quintil más pobre se ha incrementado entre 2002 y 2012, mientras que la del quintil más rico se ha reducido en casi todos. Estos cambios posibilitaron que la clase media superara a la de los pobres, aunque un 40 % de la población todavía es vulnerable; es la primera vez que ocurre en la historia. De los 540 millones de latinoamericanos, 80 millones salieron de la pobreza.

Las mejoras en los indicadores de desigualdad en la región han ocurrido de manera gradual y son apenas perceptibles en las variaciones interanuales, pero resultan evidentes al comparar períodos más largos. Durante el período 2002-2013, en 15 de los 17 países considerados se evidencian

⁷ La información es de CEPAL, Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina, 2015.

mejoras distributivas. Esta reciente tendencia a la baja es estadísticamente significativa y tuvo lugar en un contexto de crecimiento económico sostenido y reducción de la pobreza. Lamentablemente en los últimos años esta mejora se ha detenido.

Gráfico N° 16
Desigualdad del ingreso en América Latina



Fuente: CEPAL

Click [aquí](#) para descargar

Se destaca también que el coeficiente de Gini mejora, aunque levemente, cuando se incorporan los efectos de la política fiscal. En un estudio reciente (CEPAL/IEF, 2014) realizado para 17 países de AL se muestra que el coeficiente de Gini apenas desciende 0,04 puntos después de impuestos directos y transferencias públicas monetarias. En los países de la OCDE, en cambio, este indicador disminuye 0,17 puntos después de la acción fiscal directa. En promedio, el 63 % de la reducción en AL proviene de las transferencias públicas en efectivo y el resto deriva del impuesto a la renta.

Además, la efectividad en la reducción de la desigualdad varía de un país a otro: en Argentina, Brasil y Uruguay, el conjunto de instrumentos analizados reduce el coeficiente de Gini en un promedio de 0,07 puntos, destacándose el significativo impacto de las pensiones públicas. En Chile, Costa Rica y México también se observan reducciones superiores a la media, pero explicadas fundamentalmente, por la acción de transferencias y subsidios.

Cuadro N° 2

Coeficiente de Gini antes y después de impuestos y transferencias públicas, alrededor del año 2011

País	Ingreso de mercado (A)	Ingreso bruto solo con pensiones (B) (B = A + pensiones públicas)	Ingreso bruto (C) (C = B + transferencias públicas en efectivo)	Ingreso disponible en efectivo (D) (D = C - ISR - CSS)
Argentina	0,54	0,49	0,48	0,47
Bolivia	0,50	0,49	0,49	0,49
Brasil	0,57	0,53	0,52	0,50
Chile	0,55	0,53	0,51	0,50
Colombia	0,53	0,54	0,53	0,52
Costa Rica	0,53	0,51	0,50	0,49
Ecuador	0,48	0,47	0,46	0,45
El Salvador	0,43	0,43	0,43	0,42
Honduras	0,55	-	-	0,55
México	0,50	0,49	0,48	0,46
Nicaragua	0,47	0,46	0,47	0,45
Panamá	0,53	0,52	0,51	0,50
Paraguay	0,52	0,52	0,52	0,52
Perú	0,48	0,48	0,48	0,47
Rep. Dominicana	0,56	0,56	0,55	0,55
Uruguay	0,45	0,41	0,40	0,38
Venezuela	0,39	0,38	0,38	0,38

Fuente: CEPAL/Instituto de Estudios Fiscales, *Los efectos de la política fiscal sobre la redistribución en América Latina y la Unión Europea, Estudios, N° 8, Madrid, septiembre 2014.*

Click [aquí](#) para descargar

Esto significa que las políticas públicas en la región no logran limitar (ex ante) las dinámicas de mercado que genera la concentración del ingreso y la capacidad que tienen de corregirla (ex post) a través de transferencias monetarias e impuestos es limitada, sobre todo si se compara con las experiencias de otros países o regiones. Esta menor capacidad tiene que ver con los bajos niveles de ingresos tributarios y su menor impacto distributivo, con los menores y menos progresivos niveles de transferencias, incluidas las contributivas, y con el mal funcionamiento del estado. Por otra parte, también es necesario reconocer que la creciente incorporación de pensiones no contributivas, en especial las transferencias monetarias condicionadas dirigidas a hogares con niños, han ampliado de manera considerable la cobertura de este tipo de prestaciones, que presentan alta progresividad. De esta manera, la redistribución secundaria a través del gasto ha mejorado en la región. Los impuestos, sin embargo, no han seguido el mismo camino y su función redistributiva se ha visto muy poco amplificada en términos generales. Los sistemas tributarios de AL siempre han jugado un papel redistributivo modesto e incluso han llegado a ser globalmente regresivos.

Boletines anteriores

Todos los boletines click [aquí](#)

Año 2015

- [Boletín N° 19: Las economías de Brasil y China](#) - Junio
- [Boletín N° 18: La economía europea está mejorando lentamente](#) – Mayo
- [Boletín N° 17: Perspectivas de la economía mundial](#) - Abril
- [Boletín N° 16: El comercio mundial: principales características y tendencias](#) - Marzo
- [Boletín N° 15: Pobreza y Metas del Milenio](#) - Febrero

Año 2014

- [Boletín N° 14: Base de datos de la economía mundial](#) - Diciembre
- [Boletín N° 13: La caída de los precios de los productos básicos exportados por América Latina y Argentina](#) - Noviembre
- [Boletín N° 12: Perspectivas de la economía mundial](#) - Octubre
- [Boletín N° 11: La Inversión Extranjera Directa](#) - Septiembre
- [Boletín N° 10: El Índice de Desarrollo Humano](#) - Agosto
- [Boletín N° 9: Globalización y gobernanza mundial](#) - Julio
- [Boletín N° 8: Los tratados de libre comercio y la posición de América Latina](#) - Junio
- [Boletín N° 7: La Unión Europea: problemas estructurales y coyunturales](#) - Mayo
- [Boletín N° 6: Perspectivas de la economía mundial](#) - Abril
- [Boletín N° 5: Precios de los productos básicos y términos del intercambio](#) - Marzo
- [Boletín N° 4: América Latina: una visión de largo plazo y la problemática actual](#) – Febrero

Año 2013

- [Boletín N° 3: Base de datos de la economía mundial](#) - Diciembre
- [Boletín N° 2: La nueva geografía económica mundial: cambios y proyecciones](#) - Noviembre
- [Boletín N° 1: La década y la coyuntura económica internacional](#) - Octubre